



Juan Fernández Álava, izquierda, y su hermano Luis Argeo, ayer, durante el montaje de la exposición.

Los Álava y el retrato artístico del adolescente asturiano

Los hermanos, pintor y cineasta, muestran en el Valey de Piedras Blancas una visión polifónica de los jóvenes de la región

E. Lagar
Oviedo

Un verso de la canción «Some Kinda Love» de Lou Reed sirve a los hermanos Fernández Álava—Luis Argeo (1975), cineasta, y Juan (1978), pintor—para nombrar la exposición que desde este viernes 5 de mayo y hasta el 24 de junio se exhibirá en el centro cultural Valey, de Piedras Blancas. «Entre el pensamiento y expresión» se titula esta exposición donde la cámara de Luis Argeo y el pincel de Juan se combinan para hacer un retrato de los ado-

lescentes asturianos; una pintura a cuatro manos, analógica y digital, de un periodo tan cambiante de la existencia, cuando la vida todavía es un «work in progress», un trabajo en proceso, en términos artísticos.

Los Fernández Álava forman un formidable trío de hermanos creadores—la mayor es la pintora Chechu Álava—y esta vez Luis y Juan se han unido en un viaje artístico que les ocupó siete meses y los llevó por institutos de toda Asturias para entrevistarse con numerosos adolescentes, hablar con ellos de todo, desde la muerte a sus noviazgos. Luego lo plasmaron todo en una serie de re-

tratos que Juan pintó en un mural de 14 metros, entre otras piezas, y en los vídeos que hizo Luis, a los que han añadido también una pieza sonora con frases de esas entrevistas que «flotan» en el ambiente de una exposición donde también han ampliado algunos de los selfies que se hicieron esos jóvenes. Estos dos artistas buscaban precisamente romper esa coraza de filtros y poses estudiadas con las que se revisten al autorretratarse los adolescentes «y entrar en la pureza de la adolescencia, en esas caras cambiantes que ya no son infantiles pero aún no son adultas», apunta Luis. Los materia-



Algunas de las obras de Juan F. Álava que estarán en la exposición del Valey.

les y la técnica que los Fernández Álava en usaron en obras de esta exposición también aluden a esa provisionalidad de toda adolescencia.

En esta exposición patrocinada por el programa regional Cultura en Rede, Juan y Luis pretenden crear una «metáfora de la adolescencia»: «Queríamos mirar de frente a la adolescencia en un momento en que mirar demasiado tiempo puede ser algo subversivo. Y hacerlo con el fin simple de disfrutar de unos rostros, de los movimientos de unas personas que están en plena transformación», explica Luis.

No perseguían una «visión sociológica» sobre esta cohorte de la población de Asturias, aunque no pudieron eludir algunos claros rasgos generacionales. Como la soltura con la que se enfrentan a la cámara y a la exposición pública. Y también la relación constante que mantienen con la tecnología digital. «Par mí esa es la diferencia fundamental con respecto a los adolescentes que fuimos nosotros: cómo los móviles se han convertido en los instrumentos para crear esa representación de la realidad donde todo se dice, todo se cuenta, todo se fotografía», apunta Luis Argeo.

En esos encuentros, donde se beneficiaron de su carácter de desconocidos para que los retratados se expresaran con más libertad, los Fernández Álava también encontraron un fondo de pesimismo: «Creo que los adolescentes asturianos están bastante preparados para esta sociedad contemporánea. Lo que no tengo tan claro es si Asturias está preparada para estos adolescentes. En esos encuentros que mantuvimos con ellos seguimos escuchando lo mismo: 'Nos queremos marchar', o 'Aquí no ha futuro'. Otros creen que pueden quedarse, pero están muy vinculados al turismo rural, amarrándose ya a los cuatro mimbres en los que se sostiene Asturias. Y, creo, como eco de lo que escuchan en sus casas».

El mencionado verso de Lou Reed que titula la exposición dice: «Entre el pensamiento y la expresión yace toda una vida». En este caso, la vida en continua transformación de los apenas 40.000 adolescentes que hay en Asturias.

Noelia Rodiles, Alexander Osokin y Savva Fatkulín, profesores en Soto del Barco

El II Curso nacional a orillas del Nalón programa clases magistrales y conciertos a finales de julio

S. F.
Soto del Barco

El II Curso Nacional de Música de Soto del Barco, que se celebrará entre los días 24 y 30 de julio, contará con profesores de «primer nivel», destacó Daniel Tarrío, que enseña Oboe en el Conservatorio de Oviedo y dirige la semana formativa soborbarquense a la que se han sumado, entre otros, la pianista

avilesina Noelia Rodiles; el violonchelista ruso, Alexander Osokin, formado junto Mstislav Rostropovich en la Escuela Central de Música de Moscú. El trompista asturiano Jorge Monte de Fez, reclamado por Daniel Barenboim para formar parte de sus principales proyectos, también pasará una semana en Soto del Barco. Además se incorporan al proyecto el conocido violinista ruso Savva Fatku-



Jaime Menéndez Corrales y Daniel Tarrío, ayer, en el teatro Clarín de Soto del Barco.

lin; el contrabajista asturiano, miembro de la Orquesta Sinfónica de Tenerife, Iker Sánchez; el oboista valenciano Salvador Barbera y la organista japonesa Izumi Kando. «Asturias tiene en Soto del

Barco una joya musical que está despertando el interés dentro y fuera de España», incidió Tarrío ayer, durante la presentación del curso.

La segunda edición de la oferta formativa incluye un programa di-

rígido a estudiantes de violín, viola, violonchelo, vontrabajo, oboe, flauta traviesa, trompa, clarinete, fagot y saxofón.

Además incluyen programas lectivos de órgano y piano. Como novedad se ha incluido la modalidad de contrabajo.

Los interesados podrán inscribirse en la web del curso (<https://cursodemusicadeveranosotodelbarco.com/>) hasta el próximo 30 de junio. Durante el ciclo también se realizarán cinco conciertos de profesores y alumnos: en el teatro Clarín (Soto del Barco) y las iglesias de San Pedro (Soto del Barco) y San Juan Bautista (La Arena). «Queremos repetir el éxito en los conciertos de la primera edición: logramos completar todos los aforos e incluso se quedaron pequeños», recordó el director artístico del curso y profesor del Conservatorio Superior de Música de Asturias, Daniel Tarrío.